

## EL DÍA QUE TÚ ME FALTES

La verdad no quiero imaginarme el día que me faltes,  
el día que te llame y el buzón de voz me salte.  
El día que sin esperarlo sea nuestro último abrazo.  
Prometo abrazarte más fuerte por si acaso.

El día que no vuelva a probar tus deliciosas comidas,  
cuando jugamos al dominó y nos ganas todas las partidas.  
Esa despedida que tanto quiero evitar...  
y que sé que antes o después va a llegar.

Y es que no puedo imaginarme ni una sola Navidad sin que tú estés conmigo,  
sin disfrutar de la cabalgata a tu vera, con ropa de abrigo.  
Cuando cazamos caramelos que nunca nos comemos,  
y con la esperanza de atraparlos nuestras manos extendemos.

Cuando ya no recuerde tu cara,  
tu voz, o lo mucho que me río con tus bromas.  
O ya no pueda adivinar qué cocinas  
con solo oler sus deliciosos aromas.

Cuando finges tu enfado cada vez que te alboroto el pelo  
y yo disfruto al tocarlo como si fuera terciopelo.  
O cuando te hago hablar en catalán,  
y de nuevo finges no saber pronunciar.

Es en esos momentos,  
que me siento la persona más afortunada  
por tenerte, por abrazarte, por sentirte...  
Simplemente por disfrutarte.

Y sé que echaré en falta cuando salimos a pasear,  
te hablo de mis calificaciones en el instituto

y tú me repites una y otra vez lo orgullosa que estás de mí.  
haciéndome sentir verdaderamente feliz.

Cuando cada cumpleaños,  
una carta y un dibujo me regalas  
y sabiendo todo ese esfuerzo y dedicación  
que me inunda de alegría el corazón.

Es entonces,  
cuando me vuelve a pasar,  
soplo las velas y mi primer deseo  
es que todo siga estando igual.

Y es que me pasaría horas, meses y años observando  
cómo cocinas con los ingredientes de tu amor  
O cómo coses mi corazón  
para dejar de sentir dolor,

También como haces las sopas de letras  
con ese lápiz que le da a mi vida tanto color.  
Porque querida abuela, si hubiera más gente como tú,  
el mundo sería mil veces mejor.